

Comité Ecuménico Internacional de Espiritualidad



CEIS

C.P. 13110 - 00185 - ROMA - ITALIA

e-mail: ceis@unitincristo.org

www.unitincristo.org

16/01/2012

ESTIMADA HERMANA MADRE GEN. BURGOS GONZALEZ MARIA DE PILAR

Agradezco al Señor por darme la oportunidad de escribirle estas líneas y saludarle con aprecio fraterno, con la alegría de experimentar juntos, en esta semana de oración por la unidad de los cristianos, el gozo y la alegría de ser instrumentos de unidad.

En este mundo dividido y sujeto a cambios continuos, el llamado de Jesús a Sus discípulos de “ser todos Uno” es nuestra mayor prioridad, a la vez que seguimos empeñándonos en la difusión del Evangelio y contribuir así a la transformación de este planeta.

La realidad en la que vivimos requiere conversión y una reflexión autocrítica acerca de nuestras faltas en lo que concierne a la sanidad de las heridas del Cuerpo de Cristo ocasionadas por la pobre determinación en elegir las cosas que nos unen en lugar de aquellas que nos dividen.

Muchas veces tenemos miedo de ampliar nuestros contactos y procurar nuevas relaciones fuera de nuestro círculo de responsabilidad ministerial y pastoral, porque consideramos que cumpliendo bien el deber que tenemos en nuestras parroquias, iglesias o congregaciones, hemos completado nuestra responsabilidad y confiamos en que la acción divina nos acompaña solamente hasta los límites y el territorio en el que operamos.

Deberíamos en cambio dejarnos inspirar por Cristo quien, dejando Su morada Celestial, decidió mover Su centro de operación hacia la periferia del mundo, abrazando con compasión a cada ser humano.

Necesitamos romper la corteza de nuestro centro personal, para dirigirnos hacia la periferia, en donde encontraremos el Centro de Dios, y permitir que este sea nuestro propio epicentro. Esta es la manera más apropiada para transmitir el mensaje divino a todos los seres humanos y extender nuestra mano para alcanzar la del prójimo, y de esta manera, aunque nuestras verdades y convicciones que hasta hoy hemos considerado insustituibles vacilen un poco, tendremos la convicción de que estamos cumpliendo el mandamiento de Jesús: “ser todos uno para que el mundo crea”.

Desde esta posición central tendremos una visión más amplia, la percepción se convierte en discernimiento, la esperanza refuerza los nuevos pasos, la fe nos da la certeza y nos permite vivir lo que esperamos, donándonos un nuevo mover de motivaciones y contactos.

Si con nuestras acciones nos portamos como Caín cuando dijo: “¿soy acaso yo el guardián de mi hermano?”(Génesis 4:9), no permitimos la cercanía del Espíritu de Cristo en nuestras vidas. Él vino a la tierra con el propósito de que cada ser humano sea salvado y que Su mensaje de amor pueda alcanzar cada ángulo de la tierra. (S. Mateo 24,14. 28,19)

No debemos temer el juicio de los demás, porque lo más importante es cumplir la voluntad de Jesús, extender con humildad y disponibilidad la mano a nuestro prójimo, a nuestro hermano cristiano y a aquellos que no conocemos. Dios está abierto a toda cultura, a toda nación y a sus 7000 dialectos e idiomas diferentes.

Si como cristianos permanecemos unidos, daremos testimonio de Su amor y de Su plan de salvación para toda la humanidad.

El “Ecúmene”, la tierra habitada por cada uno de nosotros, nos llama y responsabiliza a la reconciliación, a la tolerancia, a la solidaridad y a una abertura auténtica que desemboca en un diálogo constructivo. Esta dimensión de búsqueda de la voluntad de Dios para abrazar y fortalecer la comunión con los hermanos de otras iglesias y comunidades eclesiales, nos lleva a vivir como Jesús en la periferia que, en estos tiempos proféticos, se convierte en el epicentro de Su acción. Esta abertura nos conduce en la perspectiva de Dios: la comunión, la cordialidad, la humildad y la autenticidad de la vivencia del Evangelio.

El encuentro, el diálogo y la oración son indispensables para el movimiento ecuménico.

La semana de oración por la unidad de los cristianos seguramente es una oportunidad para conocernos, fortalecer las relaciones y orar juntos.

Paralelamente sería importante encontrar mensualmente un momento de comunión junto a la propia iglesia y comunidad para orar por la unidad de los cristianos y establecer otras fechas durante el año para encontrarse con hermanos de otras iglesias, orar y realizar actividades juntos (sociales, culturales, espirituales y otras).

Si caminamos cada vez más unidos en la oración, testificando el amor y la unidad de Cristo con el ejemplo de nuestras vidas, Lo manifestaremos de manera visible de la misma manera en que Dios se hizo visible en Jesucristo. Es así que la Iglesia visible toma forma y fuerza en Su esencia.

Si vivimos con fe, permitiendo al Espíritu Santo que nos inspire para instaurar diálogo y comunicación con las otras iglesias sin prejuicios, nos sentiremos finalmente hijos de un mismo Padre y hermanos de un mismo Hijo. Nos sentiremos renovados porque habremos cambiado el centro de nuestra acción, la atención ya no se centrará en nosotros mismos y, por amor a Aquel que nos dio un ejemplo de amor infinito ofreciendo Su vida por cada uno de nosotros, haremos un paso hacia la periferia, porque ésta es el centro de la comprensión: *El deseo de la unidad nace y madura por la renovación de nuestra mente, por la abnegación de sí mismo y por la libre efusión de la caridad.*

Si todos damos un paso hacia el centro de Dios, abrazaremos toda la tierra habitada y transmitiremos el Evangelio en cada ángulo del planeta. El mundo se enterará que somos Uno en Cristo y recibirá el testimonio del plan salvífico de Cristo permitiendo que muchos lo acepten como Salvador personal.

Todos estamos invitados al banquete de la comunión; aceptémosla con prontitud de espíritu y disponibilidad de corazón.

Unidos en el amor de Cristo

Pietro Di Majo

Puede descargar el material que el Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias han preparado conjuntamente para celebrar la semana de oración por la Unidad haciendo clic aquí:

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/sub-index/index_weeks-prayer_it.htm